

Alimentos y Seguridad Alimentaria, ¿que sigue después de Cannes?

Los pasados días 3 y 4 de noviembre en Cannes se ha celebrado la Sexta Cumbre de Jefes de Estado y Líderes de Gobierno del G20. Conforme va bajando la cortina se empiezan a hacer los análisis de los resultados de una cumbre que ha sido marcada por la crisis en la zona euro y la tragedia griega. La que podría haber sido una cumbre parte aguas en la agenda de desarrollo, se ha quedado corta. Si bien se han dado pasos significativos en áreas esenciales como financiamiento para el desarrollo y eliminación de los paraísos fiscales, no hay más que tímidos avances en la agenda de seguridad alimentaria y combate a la volatilidad de precios de los alimentos. Los grandes perdedores de esta cumbre son, sin duda, los cerca de 1.000 millones de personas que pasan hambre hoy en día. El G20 nos ha dejado con un sabor de boca agri dulce.

El hambre es **EL escándalo** más grande de nuestra época, ya que el mundo produce alimentos suficientes para alimentar a todos. Sin embargo, por años se ha incentivado la producción fuera de los límites ambientales del planeta, bajo condiciones que han favorecido a los poderosos. En todo el mundo, unos 5 países y alrededor de 250 empresas controlan la producción y comercialización de alimentos, fijando precios y obteniendo beneficios de sus políticas comerciales y de biocombustibles dañinas para los países en desarrollo e importadores de alimentos.

A partir de 2007 se empezaron a registrar precios altos y volátiles en el mercado de alimentos, especialmente de los cereales de la canasta básica. Existen diferentes motivos detrás de esto:

- Inmediatos: los efectos del cambio climático relacionado con las pérdidas de cultivos; restricciones a la exportación, el aumento en los precios del crudo y aumento de la especulación en los alimentos y aumento en la demanda de biocombustibles
- De largo plazo: cambios en la oferta y la demanda que tienen que ver con crecimiento de la población y cambios en la dieta, más competencia por la tierra y el agua y la vinculación cada vez mayor entre los alimentos y el petróleo;
- Estructurales: disfunciones de los mercados en donde la información acerca de las reservas de alimentos es poco confiable y crea pánico, falta de transparencia, falta de regulación en la especulación y políticas de restricciones a las exportaciones

A cuatro años de la escalada en los precios de los cereales en los mercados mundiales, la más pronunciada en 34 años, los precios de los alimentos se encuentran al alza y son motivo de alarma una vez más. En México, como en otros países en desarrollo, los hogares pobres rurales destinan hasta un 75% de los ingresos en alimentos. Para los consumidores pobres el precio de los alimentos se convierte en un asunto de tener o no tener. Mientras tanto, los pequeños agricultores no se están beneficiando porque carecen de dinero para la inversión y el acceso a los mercados y carecen de certidumbre para planear sus inversiones. La falta de predictibilidad en los precios es un problema tan grave como el de los precios altos.

Si observamos, muchas de las causas del sistema alimentario marcado por la desigualdad esta en las políticas, por lo tanto, también en ellas debe de haber la solución. El G20 tiene el poder de sentar las bases para reformar un sistema alimentario roto. El repunte en la volatilidad de los precios de los alimentos en 2011 refuerza la necesidad de atender esta temática en el marco de la cooperación internacional. La presidencia francesa del G20 este año ha perfilado como un eje prioritario de los trabajos del grupo el tema de seguridad alimentaria, específicamente mediante el tercer eje *“combate a la volatilidad de los precios de las materias primas.”* Si bien esto representa un gran avance en la voluntad política necesaria para hacer frente a un problema estructural, la reunión de Ministros de Agricultura de junio no entregó los resultados esperados, ni necesarios.

La reunión Ministerial de Agricultura no hizo más que poner un curita a un problema que requiere una cirugía mayor. La declaración ministerial se enfocó principalmente en las consecuencias de la volatilidad de precios de los alimentos y ha dejado de lado completamente la atención a las causas y a las medidas de prevención. El G-20 debe mostrar liderazgo y ambición al acordar medidas concretas y específicas para apoyar el derecho a la alimentación y asegurar que el sistema alimentario mundial funcione para reducir el hambre y la pobreza. En este contexto, serán necesarios compromisos a largo plazo para aumentar las inversiones en la agricultura a pequeña escala, sostenible, resiliente y productiva; la acción para evitar un cambio climático catastrófico e irreversible y el suministro de redes de seguridad para las personas que no pueden producir o comprar alimentos suficientes.

El panorama post Cannes requiere acción y decisión en varios frentes. Oxfam considera que será indispensable considerar los siguientes puntos para atacar las causas del problema:

Reservas de alimentos: actualmente, el nivel de reservas de alimentos es el más bajo de la historia. Si bien el sistema AMIS es un buen paso en la transparencia de las reservas públicas a nivel global, es necesario hacer corresponsable al sector privado. Además, se debe construir sobre las lecciones del programa piloto para África Occidental (PREPARE) de una reserva alimentaria de emergencia con carácter regional. Los gobiernos del G-20 y otras agencias deben apoyarlo con los recursos adecuados.

Mayor y mejor gestión de las reservas nacionales de alimentos debe constituir una parte importante de "redes de seguridad" de los países pobres con el fin de amortiguar las alzas de precios. Las reservas estratégicas son una parte necesaria de la solución al complejo problema del hambre, y se sustentan en la obligación legal de que los Estados deben proteger el derecho de los ciudadanos a la alimentación.

Especulación en el mercado de alimentos

Tenemos que poner a las personas primero, no a los bancos. Para los inversionistas, los alimentos se han convertido en simplemente una nueva clase de activos que les permite cubrirse contra riesgos. Los EE.UU. y la UE están haciendo algo al respecto, pero los esfuerzos deben ser coordinados a nivel mundial. Los líderes del G20 deben frenar la especulación excesiva a través de una mayor transparencia y una mejor regulación. Los mercados de *commodities*¹ deben ser obligados a trabajar para el sistema de alimentos - especialmente para los consumidores y los productores pobres.

Políticas sobre biocombustibles

En 2010, el 40% de maíz en EE.UU. se fue a los motores en lugar de a los estómagos. La creciente desviación de granos hacia la producción de combustible esta haciendo estragos en el precio de los alimentos, sin resolver la crisis climática ni satisfacer la demanda energética global. Los gobiernos del G-20 con urgencia deben acordar discontinuar los mandatos de biocombustibles y subsidios que proporcionan incentivos perjudiciales para la desviación de materias primas. El G20 cuenta con elementos para desarrollar planes de contingencia y ajustar las políticas que estimulan la producción o el consumo de biocombustibles cuando los

¹ Se denomina commodity a todo bien que es producido en masa por el hombre o incluso del cual existen enormes cantidades disponibles en la naturaleza, que tiene un valor o utilidad y un muy bajo nivel de diferenciación o especialización.

mercados globales están bajo presión y el suministro de alimentos se encuentra en peligro.ⁱ

En el 2012, México será presidente del G20. Será la segunda vez, desde que se elevó a Cumbre de Líderes y Jefes de Estado en 2008, que se celebre en una economía emergente y la primera que se realiza en América Latina. Esto representa una oportunidad para que el G20 no desvíe la mirada de la agenda de desarrollo y particularmente, de la agenda de seguridad y justicia alimentaria, que es una de las grandes deudas del G20. México tiene la responsabilidad liderar la implementación de los compromisos adquiridos en Cannes, particularmente los establecidos en el Plan de Acción sobre Volatilidad de Precios y Agricultura, así como el fortalecimiento y robustecimiento del sistema AMIS (Agricultural Market Information System).

Veremos de qué forma México se involucra de lleno en una agenda sobre la cual existen temas pendientes en el plano nacional. Nuestro país se ha visto afectado negativamente por las políticas de biocombustibles de EUA y Brasil. Además, actualmente se encuentra enfrentando el reto de una producción más resistente ante los efectos del cambio climático. El G20 es un espacio adecuado para que México debata y posicione una agenda de seguridad alimentaria en beneficio de los más pobres porque concentra a los países con mayor peso en los mercados agropecuarios y de combustibles. Además, junto con la India, China y Brasil podría impulsar políticas para terminar con el hambre entre los sectores más vulnerables, en especial las mujeres:

El papel que juegue nuestro país en el liderazgo de esta agenda será vital para la vida de mil millones de personas que sufren hambre. El ímpetu con el que el G20 inició en 2011 se fue desinflando conforme la crisis de la zona euro se fue agravando y los líderes se olvidaron de la necesidad de atajar las causas de los problemas con una visión de largo plazo. La crisis alimentaria que hoy azota el cuerno de África y otras regiones del planeta nos dice que es urgente la acción de los gobiernos. De forma preliminar, México ha anunciado ya la priorización de algunos temas, entre los que se encuentra el combate a la volatilidad de los precios y hacer frente a la crisis alimentaria.

ⁱ Informe Inter – agencial, Banco Mundial, FMI, OMC y FAO.